

¿Qué esperar del 2010?

ALBERTO AZIZ NASSIF

Todavía están frescos los olores que deja el 2009, pero ya le dimos la vuelta al calendario. Mientras empiezan a calentarse los motores que moverán este año, se pueden prever algunas tendencias, con la precaución de saber que la realidad terminará superando por mucho cualquier pronóstico temprano. El 2009 seguramente superó hasta el pronóstico más pesimista.

Sin dejarse atrapar por el cambio de calendario, los próximos 365 días seguiremos sumergidos en una atmósfera de incertidumbre y pesimismo. Mientras nos saturamos con la celebración del centenario y bicentenario, podremos preguntarnos y debatir a fondo el país que tenemos y el país que queremos, y en la distancia entre ambos quizá podamos ver de otra forma nuestra historia: ¿de dónde venimos y cómo estábamos hace 100 y 200 años? ¿Cómo llegamos a dónde estamos y cómo podremos recuperarnos? Habrá que renunciar a las correlaciones mecánicas sobre el destino trágico de tener movimientos sociales importantes cada siglo en este año. Tendremos que evitar la visión patriótica, porque hay suficientes evidencias de que el país atraviesa por complejos problemas para definir su presente y su futuro, como para estar satisfechos de los logros obtenidos.

Si hace dos siglos se inició una idea de país, hace un siglo comenzó un movimiento social que le dio sentido a un proyecto de país que terminó hace varias décadas. De acuerdo con varios especialistas, la Revolución llegó a su punto más alto con la construcción cardenista y después se inició la decadencia, la crisis y se perdió el proyecto. Mucho se ha escrito sobre la crisis del proyecto revolucionario. Hoy tal vez nos servirá como un referente histórico que todavía llegan a reivindicar algunos actores políticos. Se podrá ver que los problemas y necesidades que se quisieron resolver con la Revolución, hoy siguen presentes en muchos sentidos y se han vuelto más grandes y complicados, desde la justicia social, la distribución de la riqueza, la construcción de nuestras instituciones, el orden jurídico y un sentido de país, de comunidad, de nosotros, que nos pueda llevar a un futuro con un cierto optimismo, del cual carecemos hoy.

También estaremos frente a los despojos que ha dejado la crisis económica. El debate será entre un discurso gubernamental y relativamente optimista que decretó el fin de la recesión en noviembre y una

realidad que hace muy lenta la recuperación. El 2010 será un año complicado para los mexicanos y habrá obstáculos de varios tipos, desde los aumentos de precios y costos (impuestos, servicios, alimentos, combustibles, productos) que han empezado a nulificar los aumentos salariales, hasta la falta de reformas estructurales y el lento despegue del sector externo (EL UNIVERSAL, 4/1/2010).

La violencia y la "guerra" contra el crimen organizado seguirán las mismas pautas y cada vez será más cruento el resultado. Las muertes y ejecuciones que se multiplican año con año seguirán incrementándose de forma exponencial, el 2009 fue el año más violento, se contabilizaron 7 mil 724 muertes, y la cifra de este sexenio llega a las 16 mil 205 muertes (EL UNIVERSAL, 1/1/2010). Ahora existe el agravante de que los asesinatos se han empezado a desparramar hacia la sociedad civil, hacia inocentes como sucedió con la muerte por venganza en contra de la familia del marino Angulo Córdova, que perdió la vida en el operativo que capturó a Arturo Beltrán Leyva. Un crimen que obliga una vez más a repensar la estrategia y los métodos de esta "guerra" que amenaza con salirse de control. En 2010 nada indica que será mejor, sino que lo más probable será un empeoramiento.

La vida política tendrá varios frentes, pero dos de los más visibles serán los procesos electorales en 15 estados y las posibles reformas políticas. 4 de cada 10 ciudadanos serán convocados a las urnas para elegir doce gubernaturas, mil 533 ayuntamientos y 309 diputados. Salvo sorpresas, se verá la aplanadora del PRI retener sus 9 estados, el PAN tendrá que hacer esfuerzos para conservar sus dos territorios y si el PRD logra una estrategia unificada podrá seguir gobernando Zacatecas. El decálogo de reformas políticas que propuso Felipe Calderón en diciembre será un tema que llenará una parte de la agenda legislativa, junto con una nueva reforma fiscal. Durante semanas y meses veremos a la partidocracia vetar las reformas que podrían ampliar la participación ciudadana y, al mismo tiempo, negociar las reformas que afectan al régimen, como la reelección y la segunda vuelta presidencial.

Como se puede ver en esta breve mirada, no hay nada para entusiasmarse demasiado en 2010...

Investigador del CIESAS

